

Mercados mundiales y racionalización del uso del agua en Mendoza (Argentina)*

World Markets and rationalization of the use of water in Mendoza (Argentina)

Mercados mundiais e racionalização do uso de água em Mendoza (Argentina)

Recibido el 24 de julio de 2015. Aceptado el 20 de octubre de 2015

Jorge Daniel Ivars*
Argentina

Resumen

Objetivo: determinar cómo los agentes agrícolas de Mendoza (Argentina) mejor integrados a los circuitos agroalimentarios mundiales asumen, a través de la racionalización de sus prácticas, determinados saberes y lógicas en torno al uso del agua asociadas a condiciones de mercados globales. **Metodología:** estudio de caso colectivo en el que la multiplicación de las unidades de análisis permitió, mediante una observación etnográfica, abordar este fenómeno social complejo. Las técnicas de recolección y producción de información primaria fueron la entrevista en profundidad y las visitas a campo que constituyeron un minucioso. **Resultados:** entre los productores agrícolas no integrados a

› Para citar este artículo:
Ivars, Jorge Daniel (diciembre, 2015). Mercados mundiales y racionalización del uso del agua en Mendoza (Argentina). *Ánfora*, 22(39), 71-97. Universidad Autónoma de Manizales. ISSN 0121-6538.

* El presente artículo se basa en parte de los hallazgos del trabajo de la tesis doctoral titulada "Productores en la encrucijada ambiental global: Poder y racionalización en la apropiación y uso del agua en el oasis del río Mendoza-Argentina".

** Doctor en Ciencias Sociales y Humanas. Magíster en Ambiente y Desarrollo Sustentable y Licenciado en Sociología. Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales (INCIHUSA) dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Mendoza - Argentina. Correo: jivars@mendoza-conicet.gob.ar.

mercados mundiales se evidenció que los riegos no son tecnificados, ni siquiera aplican tecnologías rudimentarias. Por el contrario, entre los productores mejor integrados a mercados mundiales no sólo se encontró la presencia de tecnologías muy sofisticadas, sino también una serie de elementos simbólicos emergentes como necesidad de incorporación de tecnología, eficiencia, matematización de la experiencia y control de la naturaleza. **Conclusiones:** los mercados internacionales ejercen una "tracción" sobre la prácticas agro-culturales y las del uso del agua en particular, que no sólo condiciona la producción agroindustrial, sino además las racionalidades de los propios sujetos vinculados al proceso productivo, profundizando aún más las diferencias sociales entre los oferentes de mercados locales y mundiales.

Palabras Claves: Productores agrícolas integrados, Mercados Locales, Mercados Mundiales, Uso del agua. Racionalidad, Racionalización.

Abstract

Objective: to determine how the agricultural agents of Mendoza (Argentina) best integrated to the world agrifood circuits assume, through streamlining of their practices, certain knowledge and logic around water use associated with conditions of global markets. **Methodology:** collective case study in which the multiplication of the units of analysis allowed by ethnographic observation, address this complex social phenomenon. In-depth interviews and field visits were the primary information collection and production techniques. **Results:** there was evidence that among agricultural producers not integrated to world markets risks are not technically advanced, they do not even apply rudimentary technologies. On the contrary, among the best integrated producers into world markets not only the presence of very sophisticated technology was found, there were also a number of emerging symbolic elements such as the need to incorporate technology, efficiency, mathematization of experience and control nature. **Conclusions:** international markets exert "traction" on agro-cultural practices and particularly on water use practices, which does not only affect agro-industrial production, but also the rationality of subjects linked to the production process themselves, further deepening social differences among suppliers of local and global markets.

Keywords: Integrated Agricultural Producers, Local Markets, Global Markets, Water use, Rationality, Rationalization.

Resumo

Objetivo: determinar como os agentes agrícolas de Mendoza (Argentina) melhor integrados aos circuitos agroalimentares mundiais assumem, a través da racionalização de suas práticas, determinados saberes e lógicas em torno ao uso da água associadas a condições de mercados globais. Metodologia: estudo de caso coletivo em que a multiplicação das unidades de análise permitiu, mediante uma observação etnográfica, abordar este fenômeno social complexo. As técnicas de colheita e produção de informação primária usadas foram; a entrevista em profundidade e visitas a áreas rurais. Resultados: entre os produtores agrícolas não integrados a mercados mundiais se evidenciou que os riscos não são tecnificados, nem se quer aplicam tecnologias rudimentares. Pelo contrario, entre os produtores melhor integrados a mercados mundiais não só se encontrou a presença de tecnologias muito sofisticadas, senão também uma série de elementos simbólicos emergentes como necessidade de incorporação de tecnologia, eficiência, matematização da experiência e controle da natureza. Conclusões: os mercados internacionais exercem uma “tração” sobre as práticas agro-culturais e as do uso da água em particular, que não só condicionam a produção agroindustrial, senão ademais as racionalidades dos próprios sujeitos vinculados ao processo produtivo, aprofundando ainda mais as diferenças sociais entre os oferentes de mercados locais e mundiais.

Palavras Chave: Produtores agrícolas integrados, Mercados Locais, Mercados Mundiais, Uso da água. Racionalidade, Racionalização.

Introducción

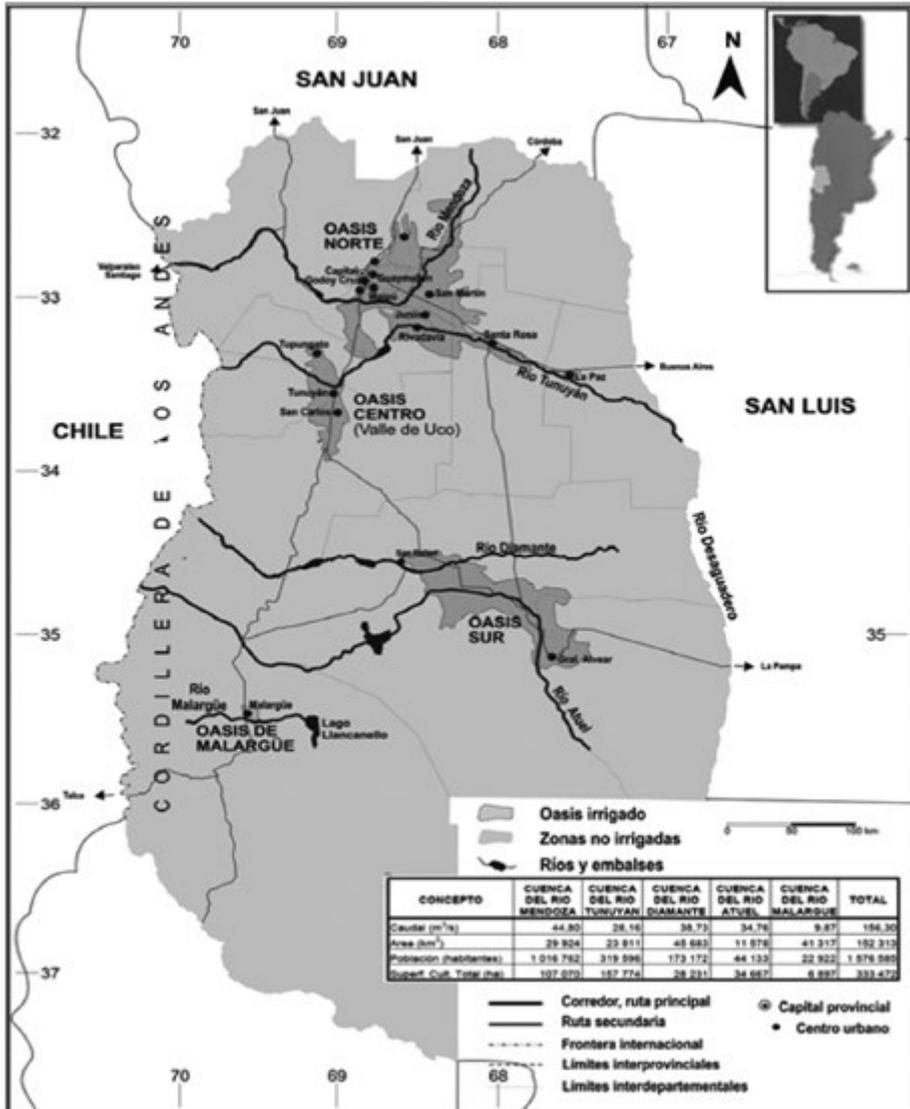
El presente trabajo surge de una investigación mucho más amplia en el que se buscó conocer las relaciones de poder y los efectos de la racionalización de las prácticas de los principales actores sociales del complejo agroindustrial (Müller, 1982 y Graziano, 1994) mendocino en Argentina. Aquí sólo se intenta analizar las implicancias de los mercados mundiales en la racionalización de esas prácticas en algunos productores agrícolas de aquel complejo en torno al uso del agua. Concretamente, mostrar de qué manera el manejo y el uso del agua (y otras prácticas productivas asociadas a ella) para la producción primaria se transforma al calor de las nuevas dinámicas agroalimentarias mundiales.

El análisis del manejo del agua es fundamental en zonas áridas como Mendoza porque ostenta la capacidad de modelar relaciones sociales. Los sentidos que asignan los agentes sociales y los recursos simbólicos que se ponen en juego en el uso y apropiación de este bien común adquieren una relevancia central para observar la fuerza y los límites del proceso de racionalización de la naturaleza (Ivars, 2014) en Mendoza. En este trabajo se intenta mostrar en que medida ha penetrado esta lógica en las estructuras de razonamiento de los algunos agricultores en una sociedad hídrica moderna (Worster, 1985) como esta provincia (Montaña, 2008).

En Mendoza se han estudiado las transformaciones estructurales que se han registrado en las diversas fases que configuran la cadena vitivinícola argentina a partir de los años 1990 (Aspiazu y Basualdo, 2003; Neimann y Bocco, 2003; Rofman y Collado, 2006; Collado, 2006; Acosta y Verbeke, 2009; Martín García, 2010; Altschuler, 2012; Chazarreta, 2012) Sin embargo, no hay muchos estudios que, desde las ciencias sociales estudien sus racionalidades. Existe abundante material escrito en el plano teórico y abundante bibliografía que hace referencia a ella para explicar las lógicas más o menos globales respecto de lo ambiental (Galafassi, 2004, Ivars, 2014), no así las aplicaciones a casos. No obstante, se han estudiado las transformaciones que tienen lugar en los territorios rurales de la mano del proceso de globalización en ámbitos rurales periféricos y las racionalidades de productores caprinos también en zonas de secano (Torres, 2008 y 2010).

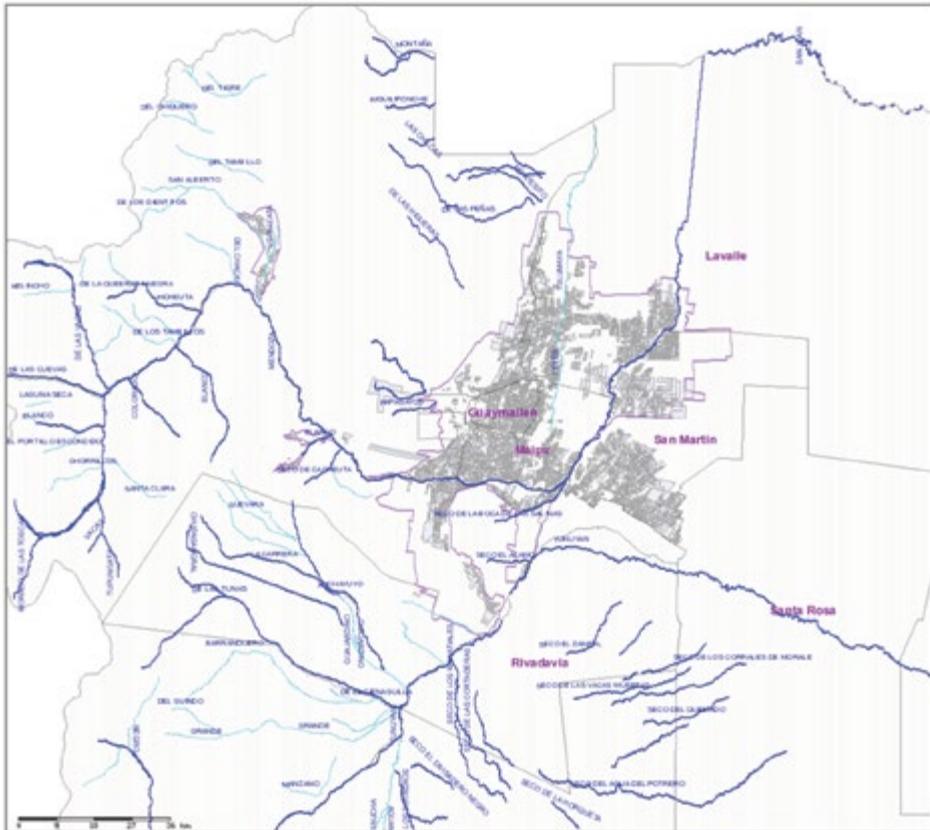
Existen otros estudios en torno a las identidades hegemónicas en los oasis (Montaña y Torres, 2005; Montaña, 2008) y de vulnerabilidades de pequeños productores entre las que se destacan las producciones de Elma Montaña (2010, 2012), pero no se hacía hincapié en la configuración de las racionalidades de esos agentes.

Figura 1. Izquierda: oasis y zonas no irrigadas en Mendoza.



Fuente: Elma Montaña (2008). Elaborado a partir de datos extraídos del Plan Director de los Recursos Hídricos de la Provincia de Mendoza, Proyecto PNUD-FAO ARG 00-08 y Unidad de SIG-TLD del DGI (gobierno de Mendoza, 2004).

Figura 2. Cuenca del río Mendoza: hidrografía, departamentos, inspecciones de cauces, y zona irrigada (en gris parécelas con derecho de aguas). El río Mendoza (identificado en el mapa) escurre en dirección noreste, de este modo los municipios de Maipú y Luján se hallan en la parte del oasis, los municipios de San Martín, Guaymallén y Las Heras en la parte media, mientras que Lavalle se encuentra en la zona baja del oasis.



Fuente: elaboración propia a partir del Map Server Sicar del Departamento General de Irrigación.

Antes de entrar plenamente en las consideraciones teóricas, es necesaria una introducción, aunque sea muy superficial, referente a las consideraciones geográficas de la provincia de Mendoza. Ésta, se encuentra en el centro oeste de la República Argentina, al pie de la Cordillera de Los Andes. Su clima es seco y las precipitaciones promedio no superan los 200 milímetros anuales; por esta

razón el uso intencionado del agua es imprescindible para el desarrollo de toda actividad humana. Cinco ríos escurren desde la cordillera e irrigan cuatro oasis que ocupan alrededor del 5% del territorio y en los que habita más del 90% de la población. Al norte del territorio se encuentra el río Mendoza que discurre en dirección noreste, hacia el océano atlántico, irrigando parte del Oasis Norte provincial (Ver figura 1). Al igual que todos los ríos de régimen niveo-pluvial, el río Mendoza se caracteriza por una marcada estacionalidad.

El tramo medio del río Mendoza es una de las fuentes principales de aprovisionamiento de agua para diversas actividades del oasis de este río. En él se ha dispuesto una importante red de tomas de canales para riego que administra el Departamento General de Irrigación (DGI). Algunos de ellos cumplen la doble función de transportar y derivar agua para riego y funcionar como colectores aluvionales (ver figura 1).

En lo que respecta a la agricultura, la provincia de Mendoza es uno de los centros hortícolas más importantes del oeste argentino y el segundo y el segundo en el contexto nacional después de Buenos Aires, representando el 14 % de las doscientas treinta y cinco mil hectáreas que hay en el país. La provincia tiene treinta y tres mil hectáreas de superficie cultivadas con una variada gama de especies hortícolas (IDR, 2013). Los productores de hortalizas de esta zona presentan una gran subdivisión de la tierra, producen en forma intensiva y continuada, y en general las explotaciones se encuentran aledañas a la ciudad, cercanas a los centros de consumo masivo. Los horticultores son en su gran mayoría propietarios o arrendatarios de fincas de menos de diez hectáreas. Se asientan sobre suelos ambientalmente degradados (por fenómenos de revenimiento y salinización de los acuíferos superiores) y crecientemente afectados por el incremento del precio de la tierra por presión urbana. La producción está destinada al mercado local y de provincias colindantes a través de mercados de concentración locales en los que hay muchos vendedores y pocos compradores (Ortiz, Morábito, Rearte y Mastrantonio, 2005).

Por su parte, la actividad vitivinícola en Mendoza tiene una larga tradición que se remonta al periodo colonial. Con la consolidación del Estado nacional a fines del siglo XXI, la provincia inició un largo camino de especialización vitivinícola en el que predominaría una estructura agraria bastante subdividida con pocas bodegas compradoras, consolidando así un mercado oligopólico u oligopsónico (Aspiazu y Basualdo, 2001). En las últimas décadas del siglo XX el modelo centenario vitivinícola entró en crisis y, con él, todo el tejido social que se había constituido. A fines de 1970 y principio de 1980 el prolongado

descenso en el consumo de vinos se sumó a las sucesivas crisis vitivinícolas y rápidamente se generó una de las peores crisis de esta actividad. Este proceso fue tan violento que se erradicaron más de cien mil hectáreas de viñedos; situación que desató gravísimas consecuencias sociales. El contexto neoliberal en el que se produjo la crisis determinó que los más poderosos agentes sociales involucrados en la actividad respondieran con internacionalización de las principales bodegas, una agresiva búsqueda de mercados externos y una ostensible mejora de la calidad de las uvas y los vinos. El periodo de reconversión implicó una segmentación de la actividad que trazó una línea divisoria infranqueable entre la llamada vitivinicultura tradicional (caracterizada por la vinificación de grandes volúmenes de uva de baja calidad enológica y orientada a los mercados locales) y la nueva viticultura (vinificación de pequeñas cantidades uva de alta calidad enológica, con prácticas orientadas a la obtención de la máxima calidad según estándares internacionales y con destino a mercados mundiales).

La racionalidad instrumental y la racionalización de las prácticas

Max Weber (1991) aseveró que lo específico del capitalismo moderno es la racionalidad formal nacida en occidente. Esta racionalidad, es aquella que pondera los medios más eficientes para alcanzar un fin y se corresponde, en su teorización, con un tipo de acción instrumental. La guía del accionar social no son los valores, sino que la sociedad capitalista se encuentra impregnada de una racionalidad formal en todas sus esferas. La preeminencia de dicha racionalidad dicta la forma estar y de percibir el mundo. Desde este punto de vista, la razón sería inseparable del capitalismo. Al respecto, Fischetti (2011) señala que “las características de la razón occidental se identifican con las de la ciencia galileana: la comprensión matemática de la naturaleza y el método experimental. A estos elementos Weber agrega la burocracia capitalista como soporte del saber” (p. 64). Por su parte, Herbert Marcuse (influenciado por Weber) plantea que el logos de dicha racionalidad se basa en:

1) matematización progresiva de la experiencia y del conocimiento que, partiendo de las ciencias naturales y de sus sucesivos éxitos espectaculares, conquista las demás ciencias y la misma “conducta de vida”; 2) insistencia sobre la necesidad de experimentos racionales y de demostraciones racionales en la organización de la ciencia como también en la conducta de vida; 3) el resultado decisivo para Weber, de esta organización, es, vale decir, la constitución y la consolidación de una organización burocrática universal, especializada, que tiende a “un inevitable y absoluto control de nuestra existencia” (Marcuse, 1970, p. 14).

En este trabajo se intenta evidenciar en qué medida ha penetrado esta racionalidad, constitutiva del *ethos* burgués (Weber, 1991), en los razonamientos de los agentes que utilizan el agua en esta sociedad hídrica. La importancia de nuestro abordaje radica en poner de relieve la capacidad del proceso de racionalización para lograr “difusión” en las mentes y en los territorios, “adentro y afuera”.

Planteado de esta manera el concepto de racionalidad parece bastante amplio. En primer término se distingue entre racionalidad y racionalización. La primera se podría definir como lógicas socialmente producidas y reproducidas que subyacen a las formas de acción, argumentación y deliberación de agentes sociales individuales o colectivos. Es decir, que las prácticas humanas cotidianas actualizan ciertas pautas de razonamiento que, socialmente producidas, se han hecho carne en individuos, grupos u organizaciones. Esta idea de racionalidad supone un medio social complejo como constitutivo de toda acción humana. Sin embargo, también supone la presencia de sujetos provistos de un complejo volitivo-cognitivo (Habermas, 1999), no se trata agentes que sólo reproducen estructuras sociales internalizadas. Los sujetos tienen voluntad y aplican sus saberes en los contextos de interacción social en los que actúan. Sin embargo se acepta que estas racionalidades tienen límites. El primero tiene que ver con una racionalidad humana limitada (Simon, 1972), pero el más elemental guarda relación con los condicionamientos sociales a los que está sometido el agente (Bourdieu y Wacquant, 1995). Existen muchos condicionamientos, pero los que se resaltan aquí se refieren al contexto de la racionalidad, el poder, el propio y el de los otros implicados en la interacción, y el saber falible (Habermas, 1999) que porta el sujeto en ese contexto.

Por su parte, la racionalización aparece cuando un determinado tipo de racionalidad (amparada en un saber que se presenta como verdadero) se impone como la pauta de conducta relativamente más aceptada en una sociedad y, por tanto, como forma concreta y fundamental de ejercicio del poder (Flyvbjerg, 1998)

La definición de la realidad mediante la definición de la racionalidad es el medio fundamental por el cual se ejerce el poder. Esto no quiere decir que el poder busque la racionalidad y el conocimiento, ya que la racionalidad y el conocimiento son poder. Por el contrario, el poder define lo que se considera racionalidad y conocimiento, y por lo tanto, lo que se considera la realidad (Flyvbjerg, 1998, p. 319)¹.

1. Traducción del autor

De este modo, determinado tipo de racionalización se presenta como la más “racional” y “real”, mientras expone sus formas de conocimiento como verdaderas y legítimas. La característica más importante de la racionalidad del poder (las estrategias y tácticas empleadas por el poder en relación con la racionalidad) es definir la realidad más que hacerla evidente.

En las páginas sucesivas se verá cómo los agentes mejor integrados a los circuitos agroalimentarios mundiales asumen, a través de la racionalización de sus prácticas, determinados saberes y lógicas asociadas a los condicionamientos de los mercados mundiales.

Metodología

Como se anunció, este artículo analiza y describe de qué manera los agricultores de Mendoza-Argentina racionalizan sus prácticas productivas en torno al manejo y uso del agua en concordancia con ciertos condicionamientos de mercados mundiales. Planteado desde el paradigma interpretativo de investigación (Vasilachis de Gialdino, 2013), fundamentalmente se basa en información primaria de carácter cualitativo generada a partir de la técnica de entrevistas en profundidad (Kvale, 1996; Taylor y Bogdan, 1992). Se asume que los discursos y las prácticas microsociales evidenciadas por los distintos agentes se vuelven significativas al analizarlas en vinculación con fenómenos sociales de mayor alcance. En función de los casos seleccionados (ver figuras 2 y 3), se trabajó con el material cualitativo a fin de analizar las relaciones de estos agentes con los mercados globales y locales en la creciente racionalización en los usos del agua en la agricultura de Mendoza.

En referencia a los actores relevantes, se planteó una tipología de carácter exploratorio (ver figura 2) que abarca desde pequeños y medianos productores hortícolas y vitícolas hasta grandes empresarios. La tipología propuesta se construyó en función de la integración de los productores a los mercados agroalimentarios locales o mundiales respectivamente. Se excluyó toda referencia a la ganadería (ya sea de subsistencia o corporativa) y sus respectivos circuitos de intercambio.

Figura 2. Tipología de actores agrarios en Mendoza. Distintos actores del agro en Mendoza-Argentina según su integración a mercados locales o globales y según si desarrollan sus actividades productivas en los tradicionales oasis de riego o en nuevos espacios irrigados (Larsimont e Ivars, 2015). Algunos actores se hallan mejor integrados a las pautas propias de estos circuitos agroalimentarios mundiales (derecha del cuadro: agricultura que incorpora estándares internacionales), mientras que el resto de los actores o bien se encuentran subordinados a estos mercados (izquierda del cuadro: agricultura con estándares locales/tradicionales) o directamente están desacoplados de estos como el caso de los pequeños horticultores.

	Mercados locales	Mercados mundiales
Oasis tradicional de riego	Fruti-horticultor	Fruti-horticultor
		Fruti-horticultor industrial (con campos y local industrial propios)
	Viticultor	Viticultor
Nuevos espacios irrigados	Vitivinicultor (con campos y local industrial propios)	Vitivinicultor (con campos y local industrial propios)
	---	Fruti-horticultor industrial (con campos y local industrial propios)
	---	Vitivinicultor (con campos y local industrial propios)

Fuente: basada en la propuesta de Larsimont e Ivars (2015).

Como se puede observar, la tipología engloba una gran cantidad de actores; sin embargo, en este trabajo sólo se tomó el eslabón hortícola y el vitivinícola en el oasis tradicional de riego del río Mendoza (ver figura 1). Aquí se localiza la mayor parte de las actividades productivas y comerciales de la provincia. La elección de los casos de análisis se hizo a partir de un muestreo intencionado basado en criterios empíricos.

Figura 3. Actores agrarios seleccionados, vinculación con sus respectivos circuitos de intercambio y codificación a partir de la cual se encontrarán identificadas las citas textuales extraídas del material primario que fundamenta la argumentación. Este sistema de codificación permite identificar a los entrevistados en el texto sin comprometer su privacidad, con esta codificación se elimina cualquier referencia personal al individuo que facilitó la entrevista.

Referencia	Código
Horticultor integrado a Circuitos Agroalimentarios Locales	H→CAL
Horticultor integrado a Circuitos Agroalimentarios Mundiales	H→CAM
Viticultor integrado a Circuitos Agroalimentarios Locales	V→CAL
Viticultor integrado a Circuitos Agroalimentarios Mundiales	V→CAM
Vitivinicultor integrado a Circuitos Agroalimentarios Locales	VV→CAL
Vitivinicultor integrado a Circuitos Agroalimentarios Mundiales	VV→CAM

Fuente: elaboración propia

Si bien los productores agropecuarios explican menos del 10% del Producto Bruto Geográfico (PBG) de Mendoza, ellos demandan el 89% de la oferta hídrica anual. Por otro lado, la agricultura y en particular la viticultura, se presenta en el plano simbólico como la principal actividad económica y la que otorga sentido a la identidad mendocina. La elección de estos dos circuitos permitió tener entre nuestros entrevistados desde pequeños productores hortícolas y vitícolas (explotaciones de menos de cinco hectáreas) que orientan su producción a mercados locales (se podría considerar como población campesina, si cabe el término), medianos productores en vías de reconversión productiva y grandes empresarios vinculados a la producción de semillas y de vinos premium y ultra-premium destinados a los más sofisticados mercados internacionales. A lo largo del trabajo se intentará mostrar cómo la inserción diferencial de las distintas tipologías de productores en los circuitos agroalimentarios mundiales implica distintos grados de racionalización en su práctica productiva.

En lo que concierne a la información primaria, ésta fue seleccionada a partir de la focalización en observables que respondieran a las categorías de análisis construidas. Se realizaron veinte (20) entrevistas en profundidad a pequeños, medianos y grandes horticultores, viticultores, y vitivinicultores. La selección de casos se basó en un muestreo teórico que priorizó la elección de unidades de análisis a partir de su integración o no a mercados agroalimentarios mundiales.

Finalmente, y respecto de las categorías de análisis con las que se inició el trabajo sobre la información primaria, se puede afirmar que tuvieron que ver con las formas de uso del agua; es decir, si los productores regaban con aguas superficiales como el surco, riego a manto (por inundación) y sus respectivas modalidades como puede ser el riego por pulso (“largar de golpe y cortar”), o, por el contrario, si utilizan algún tipo de tecnología para hacer un uso más intensivo del bien natural. Sea que se trate de tecnologías muy rudimentarias como mangas de nylon para evitar la infiltración, cañería para conducción, o riegos presurizados como el riego por goteo y el riego por aspersión. En el plano simbólico, se analizaron las significaciones que los distintos productores dan a su práctica agro-cultural cotidiana, el porqué de un riego y no de otro. Finalmente, se analiza la vinculación entre los procesos de racionalización de prácticas hídricas y la integración a mercados agro-alimentarios mundiales. En este sentido, surgen aquí categorías como la necesidad de incorporar tecnología de riego, percepción de la tecnología, eficiencia, matematización de la experiencia y control de la naturaleza.

Resultados

Este apartado se organiza a partir de la división que se planteó desde el principio del trabajo, la integración o no integración de los productores mendocinos a los mercados agro-alimentarios mundiales. En cada uno de estos apartados se describe, indaga y analiza los discursos explícitos e implícitos en torno al manejo y uso del agua en cada uno de los actores oportunamente tipificados y efectivamente seleccionadas. A lo largo del trabajo se avanza desde un nivel descriptivo hacia un nivel analítico y, de acuerdo con los actores elegidos de la tipología, se analiza en primer término las prácticas de horticultores y viticultores que destinan su producción a mercados locales y viticultores y vitivinicultores integrados a mercados mundiales. En un primer momento, se describen las formas de uso del agua, luego se enfoca en las prácticas agro-culturales ligadas al uso del agua y los significados que los distintos productores atribuyen a esas prácticas.

Las estrategias de riego de productores agrícolas no integrados

Estos pequeños productores riegan a “manto” o por surco, se trata de riegos por inundación. En contextos de escasez de agua, los horticultores solucionan problemas evitando inversiones onerosas como los riegos presurizados. No sólo

en lo que atañe al acceso, sino también en el uso y el manejo del agua intrafínca. Una práctica que evidencia el conocimiento que encarnan los pequeños horticultores, es el espaciamiento de los turnos de riego. Un horticultor sostiene que una práctica habitual es esperar que la hortaliza “agarre” y que una vez pasado este periodo se procede a espaciar los riegos.

Un elemento central para el análisis de la racionalización de las prácticas es la necesidad incorporación de tecnología o la percepción de su imprescindibilidad. Respecto a esto, los horticultores expresan que sería conveniente profundizar las perforaciones (mejorando los mecanismos de acceso), pero ni siquiera perciben la necesidad de incorporar tecnología de riego intrafínca, enfatizando en los altos costos de adquisición y mantenimiento. Esta ausencia es patente entre los horticultores entrevistados. Las prácticas destinadas a mejorar la eficiencia o a optimizar el volumen de agua para riego quedan enmarcadas dentro de los usos no tecnificados (a manto o por surco). Pese a ello, surgen formas novedosas e inventivas como la técnica de “plantar algo que tenga surco más ancho para regar un poco más” (H→CAL). De este modo, se puede lograr menor superficie inundable por hectárea sembrada, lo cual implica una mayor cantidad de hectáreas sembradas con la misma cantidad de agua.

Aún más, los productores desconfían de las tecnologías de riego como los riegos presurizados que impedirían el “lavado” de suelos favoreciendo la concentración de sales: “podrías llegar a ahorrar agua con un sistema de riego de goteo. Pero (...) tienes que si o si lavar la tierra para poder producir. Es la diferencia con el goteo” (H→CAL). Ésta es una de las razones que esgrimen los horticultores para resistir uso. En realidad, como se verá más adelante, el paquete tecnológico del riego presurizado incluye herramientas para revertir la salinización, lo cual implica nuevas aplicaciones de tecnología para corregir un problema que con la modalidad anterior estaba resuelto. De este manera, se muestra que los objetivos de los productores mejor posicionados en las cadenas productivas están orientados al intento de correr los límites naturales a partir de la aplicación fragmentaria de la técnica (Hinkelammert y Mora, 2009)

En cuanto a la racionalización de sus prácticas agro culturales, los pequeños horticultores presentan razonamientos que dan cuenta más bien de un cálculo y una planificación “incipientes”. Como se verá más adelante, estos razonamientos contrastan con los cálculos más matemáticos y complejos que evidencian los agentes mejor integrados a la economía mundial.

Por su parte, los productores vitícolas tradicionales se ubican más uniformemente a lo largo de todo el oasis. Este cultivo requiere suelos arenosos

y profundos y es más resistente al estrés hídrico que las hortalizas. Sin embargo, la mayor parte de estos viñedos se hallan en zonas donde la falta de agua en términos absolutos constituye un problema bastante grave. Los productores no integrados (los que no atravesaron el proceso de reconversión productiva) son parte de la vitivinicultura tradicional que está vinculada a mercados locales de vinos comunes y mostos con precios nominales estancados en un contexto económico inflacionario.

Respecto a las estrategias para ahorrar agua (sin incluir riegos presurizados) un pequeño viñatero de la cuenca medio-baja explica que los riegos cambian a lo largo del año: "...en agosto se riega la viña (...) por el medio" (V→CAL), es decir que se angosta el espacio inundable del surco. Por su parte, otro productor explica que la "merma" de agua implica "cada vez menos (...) producción". Al igual que anterior, este productor también describe los distintos riegos en cada periodo: "la viña se riega, según como lo tengas al trabajo hecho (...) si está abierto el surco regás por adentro del surco y si esta partido, regás por el medio" (V→CAL).

Estos productores no están en condiciones de incorporar riegos presurizados por falta de financiamiento, pero además desconfían de estos riegos por las mismas razones que los horticultores: el necesario "lavado" de suelos salitrosos. Sin embargo, es más frecuente la percepción de que es necesario algún método para hacer más eficiente el uso del agua. Fundamentalmente, esta percepción se debe a que la viticultura ha sido objeto de un proceso de reconversión productiva mucho más profunda, así como a la difusión y exaltación de la "nueva vitivinicultura". De este modo, es mucho más perceptible la mejora en la productividad de algunos paquetes tecnológicos vitivinícolas.

En el *mundo de la vida* de los viticultores, entendido como el conjunto de patrones de interpretación (Habermas, 1999) a partir del cual se hace inteligible el mundo y es posible la comunicación, ha operado un desplazamiento que lo ha resignificado por la división entre la "nueva vitivinicultura" y la tradicional. En este sentido, los supuestos se han reformulado en un proceso de "ajuste estructural" de las percepciones de los agentes, sea que estos concuerden o no con las nuevas dinámicas mundiales.

La producción tradicional estructuralmente más "limitada" que "posibilitada" ve deteriorada su capacidad de oferta en la nueva dinámica vitivinícola. Los nichos de mercado como la uva en fresco o las pasas de uva no implican una tasa de retorno suficiente y además implican una nueva reconversión productiva que impone más clausuras a los pequeños productores por falta de financiamiento. De

este modo, los cánones de la “nueva vitivinicultura” operan un desplazamiento hacia quienes son portadores de saberes considerados menos falibles (Habermas, 1992) y más verdaderos, por tanto legítimos depositarios de la verdad.

Productores agrícolas integrados

El grado de racionalización de las prácticas es claramente contrastante entre los productores agrícolas integrados a mercados mundiales respecto de los que comercializan en circuitos locales. En este sentido, se puede observar una importante racionalización de las prácticas productivas en productores integrados a circuitos agroalimentarios mundiales. La “organización racional” es evidente en el discurso del representante de una empresa trasnacional productora de semillas, quien expresa que “la empresa mundial está ubicada *estratégicamente* en este nivel del país para tratar de *maximizar* y sacarle rédito a las condiciones que tiene cada uno de los municipios, a las zonas de trabajo hay que sumarle la producción” (H→CAM). Este agente explica de qué manera se planifica en el mediano plazo: “ese ejercicio que hacemos anualmente nosotros evaluamos varias ramas, una de ellas es la tecnología, cuánta tecnología tenemos que tener para cumplir o satisfacer esos objetivos” (H→CAM).

El horizonte de matematización de la experiencia y la aplicación de determinadas “estrategias” aparecen en este caso como indicadores del grado de racionalización instrumental que ha permeado las estructuras de acción y de percepción de estos agentes. Parafraseando a Giddens (1995) se puede decir que estos agentes pueden dar cuenta *matemáticamente* de lo que hacen a nivel práctico.

Por su parte, los productores vitícolas (V→CAM) integrados atravesaron o atraviesan reconversiones productivas tendientes a incorporarse a las nuevas dinámicas agroalimentarias mundiales. En algunos casos se van adaptando a las nuevas dinámicas de la vitivinicultura que implican un camino a la uniformización característica de la racionalidad hegemónica (Ivars, 2014).

Estos productores (V→CAM) manifiestan abiertamente la necesidad de incorporar tecnología de riego. En la parte alta del oasis, un mediano viñatero afirma: “cuando aprendés a utilizar el riego por goteo, es fantástico, por donde lo mirés”. En este punto, las percepciones y valoraciones de los viticultores según su grado de integración difieren sensiblemente. Los productores no integrados dejan entrever que sus prácticas productivas están guiadas “por costumbre”, mientras que los integrados califican a estas prácticas agroalimentarias como “agresivas” y

“antiguas”. Los vitivinicultores integrados (en general profesionales enólogos e ingenieros) critican prácticas como “regar por las dudas” y en contraposición postulan la necesidad de “racionalizar” los riegos según “las necesidades” de la planta. Algunos productores vitivinícolas integrados son antiguos productores reconvertidos o en proceso de hacerlo. Otros son nuevos inversores que provienen de otros sectores de la economía e ingresan según los cánones de la nueva vitivinicultura.

Entre los productores vitivinícolas integrados se observan distintos niveles de tecnificación en los riegos, a diferencia de los productores hortícolas y los viticultores no integrados. Un joven heredero de una pequeña bodega en Guaymallén y tres fincas en Lavalle (ver figura 1) explica que, además de la refuncionalización de grandes piletas, incrementaron las dotaciones de agua provenientes de las perforaciones existentes. Este pequeño productor también explica que incorporó tecnología para conducción de aguas dentro de la propiedad, aunque mucho menos onerosa que los riegos presurizados: “para mejorar el sistema de riego, pusimos un sistema de mangas de... nylon negras que estiramos por los callejones de la finca (...) para optimizar el riego” (VV→CAM).

En lo alto del oasis, en otra importante bodega explican que si bien hace riego por surco (o a manto) utiliza un sistema californiano, llamado “cimalco” o “zuccardi” (en honor a la adaptación que hizo el fundador de la bodega) en “donde el agua se conduce por caños de hormigón, entonces no hay pérdidas de agua” y cuando salen a la superficie “se riega por superficie, por surcos”.

Mientras tanto, los representantes de otras importantes bodegas relatan que la incorporación del sistema de riego por goteo obedece a una necesidad de mayor “control”. Así por ejemplo, un ingeniero de Luján de cuyo comenta que el riego por goteo se colocó por varios motivos:

...primero por ahorro de trabajo de maquinaria, porque no tenemos más acequia... rotura de maquinaria, rapidez pulverización de, de las maquinarias porque las maquinarias no paran, no frenan. Tiene un ahorro en maquinaria, tiene un ahorro en tu finca en productos químicos, cuando frena la acequia y todo eso. Después el riego es exactamente lo que vos quería hacer (V→CAM).

Estas explicaciones muestran de qué manera los productores más integrados a los circuitos agroalimentarios mundiales suman a una perforación de mucho caudal y en buenas condiciones de funcionamiento una serie de tecnologías que les permite obtener el mayor rédito posible de esa forma de acceso al agua.

La perforación unida a los riegos tecnificados se consolidan como un dispositivo de control (Ivars, 2015) sobre otros actores y sobre la naturaleza, en la medida en que permiten la apertura de algunas posibilidades y la *clausura* de otras, pero no como la obra consciente de alguien en particular, sino como la “obra inconsciente de todos” (Godelier, 1974). En el horizonte de percepción de los agentes esa idea del control aparece con mucha frecuencia: el informante anteriormente citado explica que “se tuvo” que instalar riego por goteo “porque tenía muy poca agua para lo que se quería hacer en esa propiedad, y ¡ahora sobra el agua!”. Mientras que la enóloga de otra importante bodega comenta: “ahora hemos puesto todo riego por goteo para *controlar* más el agua” (VV→CAM), con ese objetivo riegos se ha “puesto una cisterna” para almacenar el agua de manera tal de usarla “cuando queremos y [en] la cantidad que queremos”. Al igual que otros dispositivos de apropiación y manejo (Ivars, 2015), la cisterna permite *controlar* el agua en función de las *necesidades* de la producción.

Queda claro entonces, que entre los productores integrados aparece con mucha frecuencia el concepto de *control*: controlar la cantidad de agroquímicos, controlar la cantidad de agua, controlar el crecimiento del vegetal, controlar la insolación, entre muchas otras vigilancias y registros. La “necesidad de controlar” para producir es tanto más intensa cuanto mejor adaptada está la producción agrícola a los cánones internacionales. Por su parte, el informante de una mediana bodega, pero con buenos estándares de calidad, nos explicaba que ha instalado riego por goteo y un sistema de almacenaje “para *controlar* más el agua” en la producción.

Por su parte, el representante de una importante bodega sostiene que producto de la sequía los trabajos de intervención se hacen más intensivos:

...trabajamos (...) muy fuertemente con mucho equipo en el viñedo para no regar de más y tampoco regar de menos. Eh... por ejemplo hay una cámara de *scholander*² en la que usamos sondas australianas para medir la humedad del suelo este... medimos el crecimiento de brote. El crecimiento de brote se mide para que la planta no crezca, sin, digamos, ¡sin parar! Sino que paramos en cierto momento el crecimiento del brote cuando sabemos que la cantidad de hojas es suficiente para alimentar los racimos eh... acá medimos con una sonda la humedad en el suelo, una vez por semana para programar los riesgos. Y después cuando viene ya la época de vendimia empezamos a trabajar con la cámara de *scholander*. Y

2. La cámara *scholander* es una tecnología que sirve para medir el potencial hídrico y las presiones, osmótica y de turgencia, de tejidos vegetales. A través de esta tecnología se infiere el grado de vigorosidad de la planta en función de su disponibilidad hídrica.

eso ¿qué hace? Se mide eh... movimiento de la savia en la planta y... mh... con ese sabe si la planta esta estresada, si esta semi-estresada o si esta alegre ¡Y nosotros tratamos tener la planta siempre en el medio! O sea que todavía sigue trabajando para los racimos, pero no para producir brotes porque si no pierde energía haciendo brote (VV→CAM).

Aunque muy extenso, este fragmento explica de manera muy clara que los *controles* siempre traspasan nuevos límites. Cada paso está fríamente calculado, nada es azaroso, los riegos están *programados* en función del nivel de crecimiento de la planta, de la humedad del suelo y del ambiente circundante. En este fragmento se aprecia la productividad del poder (Foucault, 1980) en el sentido que evidencia una fina articulación entre saber y poder, en la medida en que este último es productor de nuevos saberes. La cámara *scholander* permite mostrar cuan “estresada” o “feliz” está la planta. “Ninguno de estos extremos es bueno”, hay que mantenerla en el medio para que lleve la cantidad justa de azúcar al grano sin que “pierda energía haciendo brote” pero “siga trabajando para los racimos”. Muchas hojas disminuyen la concentración de azúcar en el fruto y esto, en última instancia, afectará la calidad final vino ¿La garantía de todo esto? La tecnología de la cámara *scholander* que analiza pormenorizadamente cómo está reaccionando la planta a los estímulos externos. El poder también se muestra aquí como gobernabilidad “en el sentido de estructurar el campo de acción de los otros” (Díaz, 1995), de los excluidos, de los que están afuera, de los que no pueden. La concurrencia en el mercado determinará

Asimismo, el riego por goteo como la máxima expresión tecnológica en este rubro garantiza...

...ahorro de trabajo de maquinaria, porque no tenemos más acequia... rotura de maquinaria, rapidez, pulverización de, de las maquinarias, porque las maquinarias no paran, no frenan. Tiene un ahorro en maquinaria, tiene un ahorro en tu finca en productos químicos, cuando frena la acequia y todo eso. Después el riego es exactamente lo que vos quería hacer. Y... está bien, vos me va a decir “bueno riega muy poco y se acumulan sales” y hay formas de bajar esas sales en invierno por ejemplo (VV→CAM).

La tecnología aparece como garantía de control sobre la naturaleza hasta límites insospechados. Cada variable está controlada, no se encuentra nada librado al azar. El dispositivo hace frente y es capaz de controlar el acontecimiento. Este riego evita las plagas, las malezas, pero puede favorecer la salinización de los suelos para lo que se agregan nuevas tecnologías para *controlarla* en invierno

cuando los riegos son más espaciados. En este caso no se aplica ingeniería genética (al menos como se entiende contemporáneamente) pero se ha desplegado todo un “paquete tecnológico” que permite dominar el acontecimiento:

...somos tres agrónomos, le damos la calidad al viñedo. O sea dirigimos la uva de este viñedo a una calidad de vino. Por un motón de motivos que vienen del campo. Después eso llega a la bodega y tiene tratamiento. Se trabaja diferente según el vino que va. Y hay vinos que lo lleva, ponele de simple a un nivel 2. Nosotros tenemos cinco niveles: el mejor el 1 y el menor el 5. Y decimos nivel 2 y se hace todo el trabajo para el nivel 2. Si se pasa al nivel 3... muchas veces pasa, que se caen de nivel. Y bueno... (VV→CAM).

Nuevamente, aparece en este extenso fragmento la idea base de clasificar *matemáticamente* la producción. El tipo de producto que sale del viñedo aparece cuidadosamente categorizado según sus atributos; atributos que por más exhaustivos que fuesen los controles en la bodega no podrán ser mejorados del todo. El “buen trabajo” implica controles que empiezan en el viñedo, eso dará como resultado vinos de distintas categorías.

En otra entrevista, surge un elemento de interés de este estudio: la necesidad de incorporar tecnología de riego como forma de intensificar y complementar estos *controles*. Los planes de esta gran bodega incluyen la total tecnificación porque se trata de “el trío más sencillo”, ya que “es un montón el ahorro que... te conviene el goteo. Porque puedes fertilizar a través del goteo”. La eficiencia también dicta lo que “se tiene que producir”, el agente explica que “hay que apuntar en el Malbec³”, esta alternativa es conveniente a “diversificar y querer hacer de todo, yo creo que hay que apuntar básicamente el Malbec, y si podemos, hacer algo más, estaría bueno” (VV→CAM).

Otro importante vitivinicultor sostiene que su materia prima proviene de fincas propias y de productores proveedores. Al igual que el anterior, este agente no menciona tan explícitamente la cuestión del control, aunque se observa que las prácticas agro culturales presentan una importante cuantificación. Por ejemplo, expresa que “cuando se riega menos, la producción cae y después cae la calidad. Hay un punto de estrés hídrico que hace que la calidad aumente pero llega la curva donde ya todo eso comienza a ser negativo” (VV→CAM).

3. Malbec es una variedad de uva fina tinta que alcanzó su máxima expresión en tierras mendocinas, a punto tal que la provincia ha obtenido la denominación de origen por esta variedad.

Estas percepciones permiten diferenciar qué conocimientos se consideran más valiosos y además ayudan a entender cómo producen y qué racionalidades hay implicadas en esas prácticas. Mientras que en los más grandes empresarios predomina una creciente *matematización* de la experiencia, en los más pequeños no es tan evidente. En estos últimos, la racionalidad formal (entendida como un lógica matemática-formal al servicio de la producción) se ha halla más imbricada con racionalidades materiales (tradicionales y afectivas).

Conclusiones

En este apartado se desarrolla con toda profundidad el nivel analítico. Aquí se explica de qué manera los mercados internacionales ejercen esa enorme *tracción* sobre las prácticas agro-culturales y las de uso del agua en particular, que no sólo condiciona la producción agroindustrial, sino también las racionalidades de los propios sujetos involucrados en el proceso productivo. Aquí se da cuenta, cabalmente, de las implicancias de la racionalización de las prácticas productivas y su impacto en las prácticas hídricas. Como a lo largo del todo el artículo, primero se exponen los hallazgos más significativos del trabajo siguiendo el orden de exposición de acuerdo con la tipología: horticultores CAL, viticultores CAL, horticultores CAM viticultores CAM y vitivinicultores CAM.

Los tipos de racionalidad implicados en las prácticas agroculturales de riego

En el nivel micro social, los productores del oasis del río Mendoza se insertan diferencialmente en los circuitos agroalimentarios mundiales. Mucho de ellos están absolutamente permeados por formas de racionalización dominante. De este modo, el “grado de racionalización” de cada agente estaría en concordancia con el lugar ocupado en el mercado. Es decir, que este grado será diferente si el productor es dominante y, por tanto, está en condiciones de establecer las formas legítimas de racionalidad, o si, por el contrario, ocupa un lugar subordinado.

Los horticultores sólo participan en los mercados internacionales mediados por empresas conserveras que compran su producción y le agregan valor a través de la elaboración de conservas. No obstante, los mayores volúmenes de producción de estas empresas están destinados al mercado interno. Sin embargo, una parte del mercado global está en Argentina, ya que las principales ciudades cuentan con una importante masa de población que demanda productos con estándares de calidad internacional.

Por su parte, los productores vitícolas son pequeños, medianos y grandes productores pero no se observa la uniformidad que se evidencia en los horticultores. En este estrato coexisten productores muy descapitalizados, prácticamente al límite de la exclusión (generalmente en las partes baja y medio baja del oasis), con medianos y grandes productores, algunos de ellos integrados verticalmente. Estas diferencias se acentúan mucho más cuando se observa la trama vitivinícola en su totalidad, tal como lo explican Aspiazú y Basualdo (2003) en la que se observa “un sector primario relativamente atrasado –cuando no, sobredimensionado– y un sector industrial que registró un acentuado proceso de modernización sustentado en un auge de las transferencias de propiedad del capital” (p. 21).

De acuerdo con el concepto de racionalidad instrumental dominante que se planteó más arriba, “debe llamarse “racional en su forma” a una gestión económica en la medida en que la “procuración” esencial en toda economía racional, pueda expresarse en reflexiones sujetas a números y cálculo” (Weber, 1992, p. 64). En este sentido, se puede afirmar que la mayoría de las prácticas verbalizadas por los pequeños productores hortícolas y vitícolas no se pueden categorizar de ese modo, en la medida en que no incluyen altos niveles de formalización. En estos productores priman formas de abordar la producción y las problemáticas derivadas que no se rigen por una *matematización* creciente de las acciones cotidianas y de su propia experiencia, sino que la gran mayoría de sus afirmaciones son imprecisas en estos términos.

En general, los productores no integrados no asumen la necesidad de un valor agregado asociado al *packaging*; por el contrario, la producción es casi en su totalidad comercializada a granel. Estas reflexiones no implican que la lógica instrumental esté ausente en estos productores. En el contexto social actual no se pueden concebir relaciones sociales completamente ajenas a la racionalidad instrumental, como tampoco soslayar el hecho de que el tejido social está conformado por infinidad de “motivaciones extraeconómicas” (Polanyi, 2011). Más bien, lo que se intenta poner de relieve es que entre los horticultores y viticultores pequeños “el abastecimiento de bienes (...) tiene lugar por medio de una acción social de carácter económico orientada por determinados postulados de valor” (Weber, 1991, 1992). En particular en el caso de la horticultura existe un “desacople” entre los mercados internacionales y estos productores y aquí se expresa cómo un desacople entre los cánones valorativos de unos y otros agentes.

Por el contrario, las sucesivas transformaciones producto de las reconversiones productivas fueron mucho más evidentes en el mercado de vinos finos que, por

supuesto, no es homogéneo sino que presenta segmentos muy diferenciados. La preeminencia de una racionalidad instrumental (trasparentada a través de la verbalización de las prácticas de los agentes) está presente en los productores integrados que además de tecnología han incorporado estándares internacionales de calidad y certificaciones mundialmente reconocidas. En este sentido, la integración vertical a viñedos propios (vitivinicultores) juega un rol decisivo (Aspiazu y Basualdo, 2003) en cuanto a alcanzar la máxima calidad y la máxima diferenciación a punto tal que algunos productores no sólo asignan a vinos distintos la producción de distintos viñedos, sino que cada subsector de un viñedo está destinado a prácticas enológicas diferenciadas.

En la viticultura la posibilidad de que persistan diferentes racionalidades es mucho menor porque ha sido objeto de un profundo proceso de reconversión productiva en clave instrumental. Las estrategias instrumentales de los poderosos agentes vitivinícolas surgidos de la reconversión (Ivars, 2012) traccionan toda la actividad y las subjetividades asociadas a ella. La creciente influencia de los fenómenos globales en este campo lleva a que los productores sólo tengan como opción la incorporación de más tecnología y la reconversión de variedades.

Serrano Gómez (1994) sostiene que “la racionalización, en el sentido de la racionalidad formal, se mide por la eficiencia, la capacidad técnica y el grado de *calculabilidad*” (p. 71). Como se ha visto entonces, las racionalidades implicadas en el manejo del agua de los productores integrados son predominantemente económicas instrumentales y priman conocimientos científico-técnicos. Las grandes bodegas con integración vertical de procesos agro-industriales están permeadas por una racionalidad tecnológica (Marcuse, 1970) que impregna hasta las labores agro-culturales de los pequeños productores proveedores de esas bodegas. Estas empresas contratan profesionales (enólogos, ingenieros, especialistas en calidad y trazabilidad, administradores de empresas, entre otros) exclusivamente destinados a cumplir objetivos concretos como lograr la certificación de una norma, alcanzar determinado estándar de calidad, o conquistar un mercado en particular.

Referencias

- Acosta, M., y Verbeke, G. (2009). La cooperación como estrategia de desarrollo en redes asociativas. *Pecunia*(9), 1-25.
- Altschuler, B. (2012). Fronteras sociales y asimetrías en la vitivinicultura mendocina actual. *Cuadernos de desarrollo rural*, 9(68), 151-175.
- Azpiazu, D. y Basualdo, E. (2003). *Estudios Sectoriales: Industria vitivinícola*. Buenos Aires: CEPAL-ONU.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Chazzarreta, A. (2012). *Los impactos de la reestructuración económica en la clase capitalista: la recomposición de la burguesía vitivinícola en la Provincia de Mendoza (1990-2011)*. (Tesis de doctorado, inédita). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento
- Collado, P. (2006). Desarrollo vitivinícola en Mendoza - argentina. Apuntes sobre su origen. *Trabajo y Sociedad*, VII(8), 1-28.
- DGI (Departamento General de Irrigación). (s.f.). *Departamento General de Irrigación*. Recuperado el 22 de Mayo de 2014, de www.agua.gob.ar
- Díaz, E. (1995). *La filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires: Biblos.
- Fischetti, N. (2011). *La racionalidad científico-tecnológica. Aportes a la reflexión epistemológica en la obra de Herbert Marcuse*. (Tesis de Maestría, Inédita) Lanús, Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús.
- Flyvbjerg, B. (1998). Rationality and Power: Democracy in Practice. *University of Chicago Press*.
- Galafassi, G. (2004). *Naturaleza, sociedad y alienación. Ciencia y desarrollo en la modernidad*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de las sociedades, bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Ivars, Jorge Daniel (diciembre, 2015). Mercados mundiales y racionalización del uso del agua en Mendoza (Argentina). *Ánfora*, 22(39), 71-97. Universidad Autónoma de Manizales. ISSN 0121-6538.

Godelier, M. (1974). *Racionalidad e irracionalidad en la economía* (4º ed.). México: Siglo 21.

Graziano da Silva, J. (1994). Complejos agroindustriales y otros complejos. *Agricultura y sociedad* (75), 205-240.

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Bogotá: Taurus Humanidades.

Hinkelammert, F. y Mora Jiménez, H. (2009). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la economía* (2º, revisada y aumentada ed.). Bogotá: Proyecto Justicia y Vida.

Instituto de Desarrollo Rural, IDR, (2013). *Estimación de la superficie cultivada con hortalizas en Mendoza temporada 2011-2012*. Recuperado de www.idr.org.ar/?cat=33

Ivars, J. D. (2012). La profundización de la racionalidad instrumental como estrategia de los poderosos frente al cambio ambiental global en Mendoza. Argentina. *Astrolabio Nueva Época* (9), 366-394.

Ivars, J. D. (2014). *Racionalidades y poder en el uso, manejo y apropiación de bienes comunes naturales. Una propuesta de interpretación conceptual*. (Tesis de Maestría, Inédita) Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Ivars, J. D. (2015). La Perforación en la Trama del Poder: El Agua Subterránea en la Producción Agroindustrial de Mendoza, Argentina. *Asian Journal of Latin American Studies*, 28(3), 25-58.

Kvale, S. (1996). *Interviews: An introduction to qualitative research interviewing*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Larsimont, R. e Ivars, J. D. (2015). Ciclo hidrosocial y violencia epistémica en el complejo agroindustrial de Mendoza – Argentina. *Cuadernos Waterlat*, En Prensa.

Marcuse, H. (1970). *La sociedad opresora*. Caracas: Tiempo Nuevo.

Martín, F. (2010). La naturaleza del poder. Ecología política del desarrollo (capitalista) regional en Mendoza, Argentina. 1879-2000. (Tesis de doctorado, Inédita). Buenos Aires, Argentina: PSOC- Universidad de Buenos Aires.

- Montaña, E. (2006). Agua y Equidad territorial en Mendoza, Argentina. *CONICET-INCIHUSA*.
- Montaña, E. (2007). Identidad regional y construcción del territorio en Mendoza, Argentina: memorias y olvidos estratégicos. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*.
- Montaña, E. (2008). Las disputas territoriales de una sociedad hídrica. Conflictos en torno al agua en Mendoza, Argentina. *Revista Interamericana de Economía Ecológica*, 1-17.
- Montaña, E. (2009). Vulnerability, Social Power and Conflicts under Water Scarcity Scenarios in Andean Drylands: Mendoza, Argentina. *IHDP: Open Meeting 2009*. Bonn: IHDP: United Nations University.
- Montaña, E. (2012). *Escenarios de cambio ambiental global, escenarios de pobreza rural: una mirada desde el territorio*. Buenos Aires: CLACSO.
- Montaña, E. y Torres, L. (2005). Territorio e identidad en Mendoza: memorias y olvidos estratégicos. *Actas del III Seminario INTERNACIONAL "La interdisciplina en el ordenamiento territorial"*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras-UNCuyo.
- Müller, G. (1982). La agricultura y el complejo agroindustrial en el Brasil: cuestiones teóricas y metodológicas. *El Trimestre Económico*(49).
- Neiman, G. y Bocco, A. (2001). Globalización, reestructuración empresarial y mercados de trabajo en la vitivinicultura argentina. *CEI*.
- Ortiz, G., Morábito, J., Rearte, E. y Mastrantonio, L. (2005). Salinidad del agua freática en el área regadía del río Mendoza. *Revista FCA UNCuyo*, XXXVII(2), 51-64.
- Polanyi, K. (2011). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires: FCE.
- Rofman, A. y Collado, P. (2006). El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, 29-64.

- Serrano, E. (1994). *Legitimación y racionalización. Weber y Habermas: la dimensión normativa de un orden secularizado*. Barcelona: Anthropos.
- SIAT. (2014). *Sistema de información ambiental territorial*. Recuperado el 15 de Diciembre de 2014, de www.siat.mendoza.gov.ar
- Simon, H. (1972). Theories of Bounded Rationality. En C. B. McGuire y R. Radner, *Decision and Organization* (págs. 161-176). Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Torres, L. (2008). Nueva ruralidad en territorios periféricos: los productores caprinos del noreste de Mendoza (Argentina). *Universitas Humanística* (66), 199-218.
- Torres, L. (2010). Claroscuros del desarrollo sustentable y la lucha contra la desertificación: las racionalidades económicas en el ojo de la tormenta. Estudio de caso con productores caprinos de tierras secas (Mendoza, Argentina). *Mundo Agrario*, 11(21).
- Vasilachis de Gialdino, I. (2013). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (coord), *Estrategias de investigación cualitativa* (págs. 34-64). Buenos Aires: Gedisa.
- Weber, M. (1991). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (9º ed.). México: Premiá editora.
- Weber, M. (1992). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.
- Worster, D. (1985). *Rivers Of Empire. Water, Aridity And Growth Of The American West*. New York: Pantheon Books.